

Santos y una tierra frecuentada de los moscovitas enfrente del Lago Bernardo, y más abajo la Isla de San Demetrio, y hácia el Lago Velasco cae el promontorio de Cusco.

Ahora, por los mismos grados de Norte al Leste, está toda la tierra seguida desde la Nueva Albion hasta la Nueva Bretaña, Tierra de Labrador y costa del golfo de Hudson, y del Buston, despues corre arriba del Estrecho de Hudson, mediando la Isla de James y bahía de Bafins, ó Estrecho de Davis; pero circunvalado de tierras hasta coger la Nueva Groenlandia é Islandia, que sitúa el autor entre los sesenta y setenta grados y á los setenta y cinco de latitud septentrional.

En el mapa que está inserto en el tomo tercero de la Noticia de California, escrita por el padre Benegas, jesuita, quien la dedicó á la majestad del señor Fernando VI, se observa poca diferencia en longitudes, latitudes y situacion de tierras descubiertas respecto al mapa de Mr. L'isle, compuesto segun el método de Mr. Hadius: solo se manifiestan con puntos algunos derroteros maritimos, como el del Galeon de España desde Manila para Acapulco; otro desde el Japon, del navío frances San Antonio de Padua, siendo su comandante Mr. de Frondat; otro de la China para California, reconociendo la altura de cuarenta grados enfrente de Monterey, y la otra es

la que hizo el capitan Mr. Trehinkoff desde Kamtschask, apartándose á unas tierras situadas á los cincuenta y cinco grados de latitud septentrional más arriba de la entrada descubierta por Juan de Fueca en mil seiscientos noventa y dos. Esta tierra se ve en este mapa situada desde el rio descubierta por Martin de Aguilar y Antonio Flores, año mil seiscientos noventa y dos, hasta poca distancia de las últimas islas del archipiélago de San Lázaro, descubierta por los moscovitas. Más abajo, enfrente del Nuevo México, corresponde al Cabo Mendozino, por cuyas costas se ha formado, desde Monterey hasta el puerto nuevo de San Francisco, la expedicion de orden del superior Gobierno, ejecutada por el capitan Juan de Auza; y todos estos tulares que se han observado de mucha extension, segun la revelacion del padre Tom, cogen, á mi ver y conforme este mapa, toda la tierra que hay desde los grados treinta y nueve hasta los cincuenta y cinco adelante, y hácia el Norte y Nordeste terminan en la mar ó bahía del Oeste, segun la delineacion de este mapa, que trae el padre Benegas formado sobre las Memorias más recientes y exactas hasta el año mil setecientos cincuenta y cuatro. Por esta posicion de tierras cae muy cerca de la América Septentrional el archipiélago del Norte; en lo demás corresponde este ma-

pa casi con los otros mapas modernos, y no me permite mi asunto entrar en disquisiciones sobre los descubrimientos atribuidos al Almirante Bartolomé de Fonte en el año de mil seiscientos cuarenta, que trae este mapa, porque creo, como el padre Benegas, que no están bien averiguados y tienen todo el carácter de apócrifos, forjados con el fin de apoyar las infelices expediciones de los ingleses, que hasta ahora no han logrado hallar tránsito por la bahía de Hudson para el mar Pacífico, como lo pretenden, motivo por qué en mapas muy modernos y posteriores no se ven colocadas estas tierras descubiertas por el citado Almirante Fonte; y fuera de esto, no sufragan á mi intento, haya ó no haya tierras por aquellos rumbos incógnitos, pues me basta ver contestes los geógrafos modernos en colocar despues de tantos viajes marítimos y multiplicados descubrimientos, con relaciones y observaciones aprobadas por las academias más científicas de Europa, en el colocar, digo, tierras continuadas desde el Cabo Mendozino y Norte de Nueva-España hasta la Tartaria oriental ó Siberia, mediando un corto estrecho.

Si es el Atlas ó Compendio Geográfico, parte segunda, donde se describe la parte más septentrional de la América, dispuesto por Mr. D'Anville en el año de mil setecientos cincuenta y

ocho, se registra en las tierras árticas, desde el círculo ártico polar á los sesenta y cinco hasta setenta grados la bahía de Bafins y Estrecho de Davis, que média entre la Isla de James, Islandia y la Groenlandia, siendo toda tierra continuada hasta los ochenta grados, para venir á dar á la Tartaria oriental ó Siberia. En otro mapa ó carta general de Mr. Robert, año de mil setecientos cincuenta y cuatro, se ve la tierra de Labrador contigua con la isla de James Island y sigue el Estrecho de Davis ó bahía de Bafins, y despues la Groenlandia con significacion por el círculo polar de tierras continuadas, mediando solo el referido Estrecho hasta los sesenta grados de latitud hácia el Nordeste. En el mapa de la parte más septentrional de la América por Mr. Brion, que termina hasta los doscientos y cincuenta grados de longitud y como á los cuarenta y cinco de latitud septentrional, coloca, hácia el Sur en los cuarenta grados, el famoso puerto de San Francisco, más adelante de la bahía de Pinos, y un poco más arriba el Cabo Mendozino, y por toda la latitud septentrional corresponden las tierras seguidas como en los demás mapas modernos; solo se debe advertir, que ninguno de estos geógrafos nos exponen los pretendidos descubrimientos del Almirante Fonte; y como no está todavía bien averiguado el Estrecho de Anian, ni lo se-

ñalan, y pasan en blanco hasta los descubrimientos ciertos de los rusos: solo en el mapa antiguo de Mr. L'isle, trabajado sobre las Memorias de los viajes maritimos de los célebres capitanes Vizcaino y Cano, impreso en Amsterdam el año de mil setecientos cincuenta, se ve la posicion de la Punta de la Tartaria oriental ó Siberia hasta Tendue, que coge desde los sesenta hasta los setenta grados, en donde está el Estrecho de Anian, conforme lo trae el insigne cosmógrafo Mr. Bleau, que média entre la Siberia y el Continente de la América, quedando enfrente de Tendue la tierra de Anian, ya de la América Septentrional, con el nombre del reino. Esta tierra, que por el Estrecho del mismo nombre divide la Tartaria de la Asia, de lo que es América Septentrional, cae entre el Occidente Equinoccial y el Septentrion. Algunos creen que unas y otras tierras, de Tendue y Anian están, muy pegadas, y que los de China ó Cathari tienen comercio con los habitantes de Anian y de la Quivira, pero no parece verosímil; y sigue más abajo de este continente lo que llamamos propiamente el reino ó provincia de Quivira, que corresponde á las tierras que están entre los sesenta y setenta grados de latitud septentrional hácia la costa del mar del Sur. Segun este mapa, desde esta posicion del reino de la Quivira, corre la tierra para

abajo desde los sesenta grados hasta los cuarenta y cinco, donde señala el puerto de Quivira en los meros cuarenta grados, que hoy conocemos por el puerto de San Francisco. Igualmente trae este mapa la descripcion más clara del Estrecho de Anian, situando en su boca una isla, de competente extension, llamada *Isla de Plata*, y más abajo la isla de *Japan*, y toda esta tierra de Tartaria y Japon viene á caer enfrente de Punta de Sardinas y el Cabo Mendozino, que corresponde á los cincuenta grados, como siete grados más arriba de la dicha Punta de Sardinas.

No puedo verlo todo ni tener, como quisiera, todos los mapas modernos á mano; pero estos que he registrado con escrupulosa atencion, son bien exactos y de los más recientes que han llegado acá. He apuntado las situaciones que se deducen de las observaciones modernas, para que se conciba la oportunidad que ofrece esta colocacion de tierras, mares y estrechos á la transmigracion de los habitantes de la Tartaria á la América. Véase el mapa que he trabajado, combinando todos estos descubrimientos nuevos con lo que se tiene por más cierto en orden á la situacion de las tierras árticas, y se logrará la inteligencia de todo esto.

Con el socorro de estos mapas y de estas Memorias de los nuevos descubrimientos de los ru-

sos en sus últimas navegaciones por el Norte, Leste y Sur de la Nueva-España, cotejadas con las japonesas é indianas, bien entendido que por el Polo Artico (como se ha dicho) no se ha descubierto todavía fin á la tierra en esta América, agregándose el apoyo de tantos argumentos sólidos ya arriba alegados, podemos asentar más bien nuestra opinion (que tengo por evidente discurso) con razones fundamentales y fundadas, la primera en el texto de la Sagrada Escritura: cuando le nació á Noé el tercer hijo, le puso por nombre Jafet, que quiere decir el que se ha de dilatar por el mundo; á que añadiremos, para sacar las consecuencias, que las tierras que les cupieron á los de Jafet de primer lance y primera particion, fué solo, como Joseph (*), desde los montes Tauro y Amano hasta el Rio Tanais, por estar en el paraje de la Laguna Meotis, y en Europa hasta Gades en todas las tierras vacías hasta entónces no habitadas, y en estas partes septentrionales y marítimas como dice el Génesis.

Ahora, pues, como arguye bien el padre Calancha, si solo á Jafet se le hizo esta promesa de extenderse por todo el mundo, sin limitarle tierras, y que él seria el progenitor de los gen-

(*) Joseph, antiquit. Iudaic., lib. I.

tiles, y habitaban los de Jafet la tierra que se continúa desde Tartaria y costas septentrionales con estos indios gentiles, y que hoy están los más en el tabernáculo de la Iglesia católica, ¿por qué les hemos de ir á buscar otros progenitores, ni hemos de querer que se hayan dilatado en estas tierras los hijos de Sem y de Cam, si á ellos no se los prometió Dios ni les cupo esta bendicion de Noé? Déjenlos venir por tierra á los de Jafet poco á poco, y no vayan á traer indios ni orientales descendientes de Sem, ni cananeos sucesores de Cam, por tantos océanos de mar y archipiélagos de islas en que no tiene proporcion la congruencia.

Viene con esto la antigua tradicion de los indios, que refiere el mencionado padre Garcia (*), que decian que el Señor que los crió habia venido del Septentrion. Los más bárbaros, como son los habitantes de Cumaná, Orinoco y otras costas de tierra firme, y en los principios de la conquista del Nuevo-Mundo los de las islas Antillas, decian (y dicen aún los poquísimos que han quedado) que los produjo la tierra; otros, que el mar, y otros, que los montes; y no hay que espantarse de que lo mismo creyeran de sí los curetas, como dice Calio Rodigino; y á pesar

(*) Fray Gregorio Garcia, Origen de los indios del Nuevo-Mundo, lib. 6, capitulo 7.

de ser tan grandes filósofos los atenienses, decían lo mismo de sus progenitores, como refieren Sócrates, Platon y Sófocles.

Estas tradiciones de los indios, en quienes se observaba tanta sencillez á los principios del descubrimiento de las Indias, acompañada de costumbres toscas y salvajes en la plebe, y mayor despejo en los Caciques y principales señores, han dado margen á tanta diversidad de opiniones que han emitido tantos autores segun sus afectos, despues de haber fatigado mucho su fecunda imaginacion con las impresiones de su estudio y averiguaciones, entrando en parte las máximas de su respectiva religion y preocupaciones de la educacion. Unos inquirieron curiosamente si los habitantes del Nuevo-Mundo formaban una especie singular y distinta, como tercera entidad entre el hombre y el mono: L'Escarbó llegó á querer persuadir que Noé pobló este país, aunque no naciera tal vez en la América; Opeemer pretende que fué poblada ántes del diluvio.

Estas opiniones son demasiado impías, á que seguramente ningun autor católico se ha de adherir de buena fe, y aun causa horror solo mentarlas; y si las miento, es únicamente para que se conozca el desvario de los hombres: tampoco adopto la opinion de Paracelso, quien dice

que Dios crió un Adan en Asia y otro en Africa; ni la de un sabio inglés (*), el cual asienta que el jardin del Eden, ó el Paraíso, estaba situado en un paraje alto de la tierra austral, y que por las espadas resplandecientes de los querubines que guardaban el camino del árbol de la vida, se debe entender la zona tórrida.

Todo esto se opone á la autoridad sagrada del Génesis; pero no se requiere mucha capacidad para concebir desde luego que estos pueblos que se han encontrado en la América no han podido criarse por sí mismos, y que sus habitantes han venido á ellos ó por tierra ó por mar: si la Asia se une con la América, se comprende fácilmente que lo hicieron en barcos ó navíos si están separadas por algun estrecho.

Despues de este concepto tan natural, se puede decir, con alguna verosimilitud, que los primeros pobladores han venido á esta region americana por la Nueva Zembla y por la Groenlandia, si es de parte del Occidente; y si por el Oriente, de las tierras de China y del Japon, por aquella tierra que los holandeses han descubierto, llamada *Eso*; y cuando se haya averiguado exactamente su extension, se decidirá si el Japon se debe tomar por isla ó continente.

(*) Jonh Burnet, lib. Tellures, Historia Sacra, obra del diluvio y del Paraíso.

Pero me dirán que pruebe que esta tierra se continúa con las tierras septentrionales y la Tartaria. Esto lo puedo probar casi con evidencia, y de paso trataré sobre las primeras costumbres de estos indios y de algunas cosas de mi asunto principal.

Es cosa sabida que Groenlandia, tierra septentrional, está pegada á la Noruega y Tartaria, mediando solo un estrecho (que es el de Davis) que divide esta tierra de la América por el Sur de la Groenlandia, y se presume, con alguna certeza, que hácia el Polo Artico es una misma tierra continuada; y Groenlandia está convecina á la tierra de Labrador, que tambien se llama Estotilandia y Nueva-Breña, que es la parte más septentrional de la América y corre desde los cincuenta hasta cerca de ochenta grados de latitud septentrional.

Tan unidas están estas tierras, que algunos, léjos de persuadirse que los habitantes de la Groenlandia son todos originarios de los pueblos del Norte de la Europa, creen, al contrario, que los skerlinges que habitaban el Vestreburg, esto es, la parte occidental de la Groenlandia, eran oriundos de la América (*): empezando á costear esta tierra por

(*) Ved la Relacion de la Groenlandia por Pereyra, autor del Libro de los Preadamitas, traducido en frances de las Memorias de Mr. Ulfed, citado por Mr. Vertot, Hist. del Mundo, tom. 7, cap. 1, lib. 9, pág. 48.

la parte oriental, que se llama la tierra de los Esquimaos ó de Corte Real por el descubridor, se halla en la parte meridional el estrecho de Belleysle, ó Isla Hermosa entre la tierra firme y la Isla de Terranova. Caminando al Nordueste sobre la costa se ve una boca, por donde el año de mil quinientos ochenta y seis entró Davis inglés, y se llama el Estrecho de Davis, en cincuenta y seis grados de latitud, y en trescientos veinte de longitud. Siguiendo al Norueste se ve el estrecho de Hudson en sesenta y un grados de latitud, y en trescientos quince de longitud corre al Norueste y despues hace el mar una profundísima ensenada llamada de Hudson. Este célebre estrecho de Davis es un brazo helado de mar pequeño, que pone Mr. de L'isle entre la Isla de Tames y la Groenlandia, aunque esta posicion no está del todo bien averiguada. Quien mas leguas pone al Estrecho de Davis es Gomara, y dice hay cincuenta, pero por más recientes averiguaciones se sabe que por el Norte de la Isla de Tames y Groenlandia está la Bahía de Bafins, descubierta por Guillermo Bafins, inglés, el año de mil seiscientos veinte y dos: mas al Norte la Bahía de Tomás Smit, y al Norueste el Estrecho de Alderman Jonás, y mas al Sur el de Jacobo Lancastre, y más al Sur en el mismo círculo polar el *neutra*, y más al Sur la nueva Dinamarca, con el Puerto de Juan Munk,

y todavía más al Sur se ven dos bocas de ríos y brazos de mar que parece entran en tierra, que por la parte occidental es incógnita. Estos estrechos que rematan en un estrecho de mar ó dos en la sustancia, y dividen las tierras de Estotilandia y tierra continuada del Norte de la Nueva España, de las de Groenlandia, Noruega y Tartaria cuando mucho, como afirman los ingleses, tienen de travesía cada uno, ocho ó diez leguas. Desde Estotilandia ó tierra de Labrador hasta México, Panamá, Lima y Chile es tierra firme, seguida y continuada como hoy no es dudable, y consta de la experiencia y de todos los mapas antiguos y modernos. Siendo pues los septentrionales hijos de Japhet, los que supieron de navegación, pues no faltan autores que digan probablemente que los primeros pobladores pasaron á aquellas tierras del Norte de México en embarcaciones como ahora se navega, aunque acaso fueron por camino mas breve. Así discurren Acosta, Maluenda, Pineda y otros, y no teniendo más de dos brazos de mar tan estrechos, ¿quién pondrá duda que estos y otros se vinieron por tierra poblando estos occidentes? Y tengo por muy cierto, segun me abonan las razones del padre Calancha, que pasado el diluvio, y vuéltose á su cárcel el mar, y á sus sótanos el agua, era toda tierra continuada, y sin

estrecho ninguno desde Tartaria, ó desde las tierras septentrionales hasta los Patagones, y Chile, y la prueba es clara; lo primero porque diversas veces y en varios reinos se ha visto como dice Plinio, sea hoy mar lo que ayer fué tierra. Sicilia é Italia, dice que fueron tierras continuadas. Lo mismo afirma Pomponio Mela de Grecia, y de Negroponte, lo refiere Flcريان. De España y Africa en los tiempos antiquísimos lo prueba Erastotenes en Estrabon y Séneca, y éste afirma lo mismo de Chipre y Suria, y lo alega Lorino, sobre los Actos de los apóstoles, § 28, v. 13. Lo segundo, porque los animales que de esta tierra pasaron á la Arca de Noé, y los que volvieron despues del diluvio, es fuerza que hayan pasado por tierra firme, y si me dijese que en navíos traerian ovejas, toros, cabras y caballos, como se trajeron algunos de España cuando conquistaron estas Indias, les diré, que quién traeria osos, tigres, leones, lobos, zorras y otros animales feroces que no ha menester la comodidad humana. San Agustín (*) dice, que tres modos pudo haber para que los animales pasasen á las tierras del mundo: el primero nadando los mares y vadeando los ríos: el segundo, trayéndolos consigo los hombres, y el tercero, criándolos Dios otra vez en cada

(*) San Agustín, de Civitate Dei, lib. 16, cap. 17.

region. Esto tercero tiene ponderables inconvenientes; el primero excusadas dificultades, y el traerlos consigo los hombres factibles conveniencias, pero no el traer animales feroces y bestias enemigas de quienes los hombres huyen: lo más verosímil es que los hombres y animales pasaron á la América por alguno de los Polos Artico ó Antártico, ó porque por allí es tierra continente con el mundo antiguo, como se tiene ya casi por cierto en virtud de las resultas de nuevos descubrimientos por ellos, ó porque siendo pequeña la travesía del mar, fué fácil pasasen en pequeñas embarcaciones, y los animales pudieron pasar por algunas partes por donde el mar está en tiempos helado, ó nadando en algunas pequeñas travesías, pues en las tierras articas, el mar suele estar años enteros helado muy adentro en el Oceano Septentrional, donde dicen se hallan hielos de más de cuarenta leguas de extension. Hay muchos osos blancos muy grandes, crueles y carniceros, y se entran por el hielo á coger pescado: los osos negros son menores, y nunca dejan la tierra: se ven á veces tigres y otros animales feroces atravesar sobre la nieve los cortos estrechos como el de Davis y otros que están helados lo más del año, y pasar así de una á otra orilla de tierra, y así no es menester decir que fueron criados allí despues del diluvio, ni que fueron llevados por

ministerio de ángeles, como dice Fr. Gregorio Garcia, y salimos de la dificultad que tanto fatigó á San Agustin, de cómo pasaron animales fieros y nocivos, que no es creible que los hombres los pasasen de propósito en sus embarcaciones. Teodoro de Bry (*) siguiendo la opinion de otros, que alguna tempestad dió con los primeros pobladores en las Indias, se rindieron á confesar que los animales volvieron del diluvio por tierra, y confiesa Teodoro que se rindió obligado ya de los imposibles, ya de los inconvenientes, pues no se podria presumir que pasasen á la América por el aire, ó nadando, respecto de la anchura desmedida de los golfos, porque vió ir un navío desde los Bacalaos hasta Europa, y que se continuaba la tierra, y dice que certificó su desengaño, porque con cuidado notó que en las islas de Cubagua, Española, Jamaica y Cuba, por estar apartadas de tierras continentes, no hay, ni se crían leones, tigres, osos ni otros animales, que son nuestros enemigos, sino ovejas, caballos y otros animales domésticos, que los pasarón en navíos los españoles, por ser importantes á la vida humana, y como las bestias feroces no pasaron, por ser islas, saca por consecuencia y tuvo por evidencia, de que pues hay tantas bestias feroces

(*) Teodoro de Bry, de natura novi orbis, lib. 1, cap. 20.